

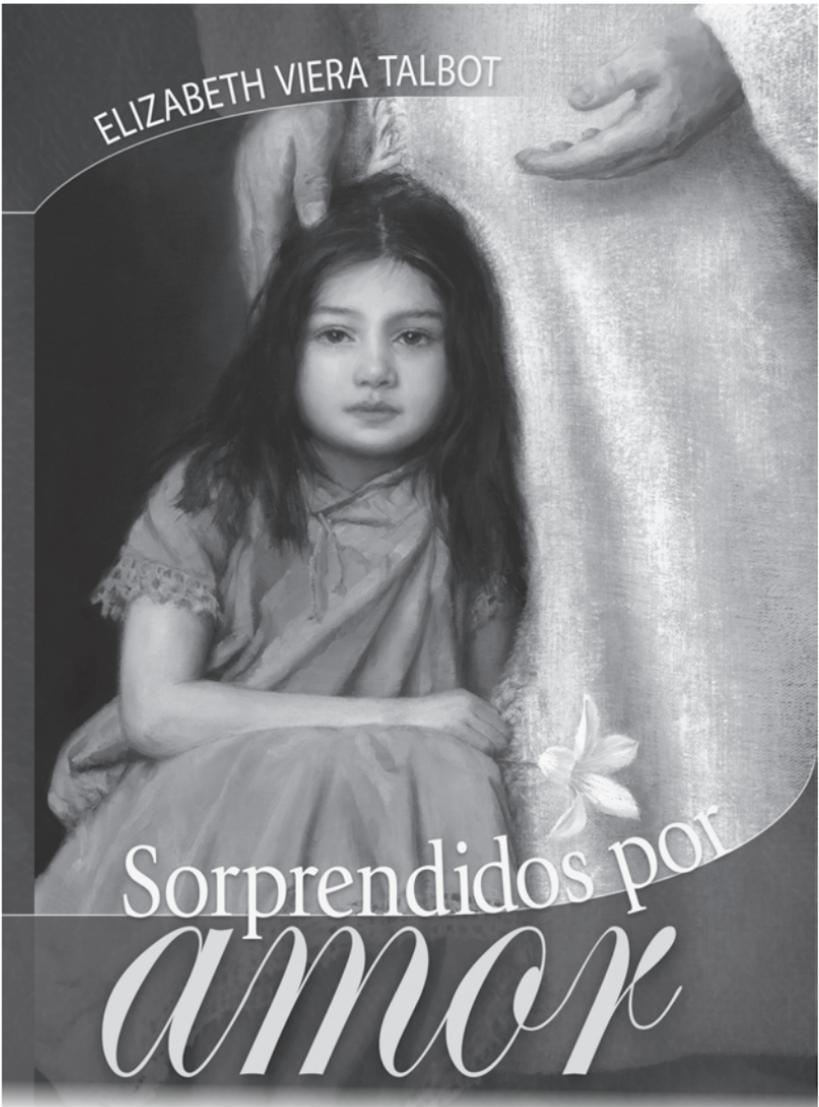
Sorprendidos por
AMOR

*El inesperado
rescate de los
hijos de Dios*

Otros libros escritos por
Elizabeth Viera Talbot

Mateo: la profecía cumplida

Juan: Dios se hizo carne



ELIZABETH VIERA TALBOT

Sorprendidos por
AMOR



Pacific Press® Publishing Association
Nampa, Idaho
Oshawa, Ontario, Canada
www.pacificpress.com

Título del original en inglés: *Surprised by Love: The Unexpected
Rescue of God's Children*

Editor: Miguel A. Valdivia

Redacción: Ricardo Bentancur

Traducción: Juan Carlos Viera

Diseño de la portada: Gerald Lee Monks

Ilustración de la portada: *Little One* © 2009 Jay Bryant Ward

Diseño del interior: Aaron Troia y Diane de Aguirre

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas de las Sagradas Escrituras están tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. La autora se responsabiliza de la exactitud de los datos y textos citados en esta obra.

El lenguaje coloquial elegido por la autora incluye diálogos familiares y expresiones personales, que acercan más a la escritora con el lector.

Derechos reservados © 2010 por
Pacific Press® Publishing Association
1350 N. Kings Road, Nampa, Idaho 83653
EE. UU. de N.A.
Printed in the United States of America
All rights reserved

Puede obtener copias adicionales de este libro en
www.libreriaadventista.com,
o llamando al 1-800-765-6955.

ISBN 13: 978-0-8163-9280-3

ISBN 10: 0-8163-9280-3

Printed in the United States of America

11 12 13 14 15 • 5 4 3 2 1

Dedicatoria

Dedico este pequeño libro a quienes en varios momentos importantes de mi vida supieron “rescatarme” con su sabiduría, apoyo y amor:

A mi profesor de Antiguo Testamento, Dr. John Hartley, que me explicó el concepto de Jesús, mi Redentor, como mi “Pariente más cercano”, que cambió mi vida y mi ministerio para siempre.

A mi amado esposo Patricio, que realmente entiende a Jesús como nuestro Redentor y comparte mi pasión por proclamarlo.

A mis tíos y tías, el doctor Robert Torrey y su esposa Shirley, y el doctor Antonio Robles y su esposa Vivian, quienes me brindaron una mano ayudadora y me “rescataron” en tiempos difíciles.

A mi amada abuela, mi “Omama”, Alicia de Meier, que siempre me ayudó con su consejo sabio y amante.

A mi ex jefe y amigo personal, Raffi Saboundjian, que me brindó ayuda incondicional cuando más la necesité; y a mi querido amigo el doctor Aivars Ozolins, que siempre me “rescata” al editar mis manuscritos en inglés, y lo hace con una sonrisa.

A mis padres, Juan Carlos y Alicia Viera, quienes, con su amor desinteresado, me dotaron con una vislumbre de cuánto me ama Dios realmente.

Y, como siempre, a Jesús, mi Redentor, mi “Pariente más cercano”, mi *Go'el*, el Uno y el Único.
¡Jesús, cuánto deseo verte cara a cara!

Contenido

Los hijos	9
El secuestro	23
El Rescatador	39
El rescate	53
La seguridad	65
El reencuentro	81

Los hijos

¿Recuerdas la primera vez que sostuviste a un bebé en tus brazos? ¿Recuerdas la primera vez que sostuviste a *tu* propio bebé? ¿Recuerdas las incontables noches en las que te sentaste junto a la cuna para verlo respirar? Es difícil transformar nuestros sentimientos en palabras cuando hablamos de nuestros bebés, de nuestros hijos. Y aun cuando crecen, y atraviesan los años difíciles de la adolescencia, y no se comportan como quisiéramos que lo hagan, no obstante, entramos furtivamente en sus cuartos para acariciarles el cabello porque sabemos que no nos permitirían hacerlo cuando están despiertos. Ellos son la niña de nuestros ojos, nuestro mayor tesoro y nues-

¿Qué ofrecerías para rescatar a tu hijo?
¿Tu honor? ¿Tu riqueza? ¿Tu vida?

tra más grande alegría. Nuestro amor por ellos nos haría escalar montañas, atravesar ríos y enfrentar toda clase de peligros. Pensamos en ellos cuando estamos despiertos y soñamos con ellos cuando estamos dormidos (incluso también soñamos con ellos durante el día). Ellos son todo para nosotros: ¡Absolutamente TODO!

¿Cómo te sentirías si un día tu hijo desaparece de tu

Sorprendidos por *Amor*

lado? ¿Qué harías si un secuestrador lo convenciera con engaños, diciéndole que tú ya no buscas sus mejores intereses ni deseas su verdadera felicidad? ¿Qué ofrecerías para rescatarlo? ¿Tu honor? ¿Tu riqueza? ¿Tu vida? ¿Todo lo anterior?

Este libro es la historia de Dios y sus hijos: su amor por ellos; la emoción de tenerlos y sus planes de estar juntos por toda la eternidad. También es la historia del secuestro de los hijos de Dios, de lo que él hizo, y de lo que estuvo dispuesto a entregar para rescatarlos. Simplemente rehusó pasar la eternidad sin ellos; sin ti y sin mí. ¡Estuvo dispuesto a entregarlo TODO para reunirse nuevamente con nosotros!

Preparándoles su hogar

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Estas siete palabras hebreas que forman la primera frase de las Escrituras prefiguran los siete días del proceso de la creación. Dios preparaba el *lugar perfecto* para sus hijos, los que serían la corona de su creación.

*D*ios preparaba el lugar perfecto para sus hijos,
los que serían la corona de su creación.

Mediante su palabra traía su hogar a la existencia, y mientras lo hacía también expresaba cómo iban las cosas y la calidad de lo que estaba creando. Desde el segundo día en adelante, la expresión “era bueno” aparece al com-

Los hijos

pletarse la obra de cada día, lo que significa que Dios estaba feliz de ver cómo estaba quedando el hogar ideal para *sus bebés*. Cada día comienza con “dijo Dios”, y termina con “fue la tarde y la mañana”. Cada día Dios daba un mandato, y la narrativa recalca lo que se cumplía con cada orden, mientras se acercaba más y más *el día*: el día cuando sus hijos llegarían.

Al fin del quinto día había luz. La expansión había separado las aguas; existían mares y tierra seca; crecía toda clase de plantas y árboles frutales. Las luminarias

¿Puedes sentir cuán emocionado estaba Dios esperando el siguiente día? ¿Recuerdas cuándo preparaste tu hogar para la llegada de tu bebé?

brillaban en el firmamento; criaturas vivientes surcaban las aguas y las aves el aire (ver Génesis 1:1-23). ¿Qué tal sería tener *esa clase* de hogar? ¿Puedes sentir cuán emocionado estaba Dios esperando el siguiente día? ¿Recuerdas cuándo preparaste tu hogar para la llegada de tu bebé? ¿Recuerdas que tu corazón latía más rápido y apenas podías esperar?

¡El día ha llegado!

La narración clara y repetidamente destaca la importancia del sexto día sobre los primeros cinco días de la creación. Por ejemplo, en hebreo, el artículo definido “el” se usa por primera vez para un día de la creación: un pri-

Sorprendidos por, *Amor*

mer día, un segundo día, un tercer día, un cuarto día, un quinto día... *el sexto día*; ¡*El día* ha llegado!

En el sexto día, el propósito de la creación sería revelado y su obra maestra manifestada. De todos los días de la semana de la creación, el sexto recibe la cobertura más extensa de la narración. El acto creativo de ese día tiene dos partes: en la primera, Dios hizo las criaturas vivientes y las bestias de la tierra, y al evaluar su obra dice nuevamente que “era bueno” (Génesis 1:24, 25).

Y entonces...

¡Llegó el momento! Dios estaba por crear a sus hijos, a sus bebés. A partir de ahora todo sería diferente. El universo cambiaría para siempre. El hogar estaba listo y el día había llegado. Entonces, Dios hace una pausa...

Se celebró un concilio divino exclusivamente antes de crear a la humanidad. Mientras Dios dialoga colectivamente, podemos tener una vislumbre de lo excepcional y

*D*ios estaba por crear a sus hijos,
a sus bebés. A partir de ahora,
todo sería diferente.

único del momento: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre” (Génesis 1:26). “Hombre” (*adam*) es un sustantivo colectivo para referirse a la humanidad, como explicaremos más adelante en Génesis 1:27. Dios ha considerado y ha decidido tener hijos. Casi puedes imaginarte a un esposo y su esposa conversando íntimamente en la

Los hijos

mesa de la cocina y tomando la decisión más importante de sus vidas: “Tengamos hijos”.

Los hijos de Dios serían creados a su imagen: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26). Los seres humanos llevarían la imagen y semejanza de Dios; serían como es Dios, pero no idénticos a él; a su imagen y semejanza, pero no dioses. Dios había hecho la decisión. En Génesis 1:26 escuchamos la voz de Dios en primera persona. Entonces el narrador, en forma poética, informa

*D*ios creó un '*adam* masculino
y un '*adam* femenino.

acerca de la creación de los hijos de Dios en tercera persona y subraya el hecho de que fuimos creados a su imagen: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). Dios es el único que puede “crear” (*bara*). Este verbo hebreo solo se lo usa para referirse a Dios: nadie más puede “crear”. Los hijos de Dios son designados por género, no por clase o especie como los animales. Él creó un '*adam* masculino y un '*adam* femenino, los que a su vez serían “procreadores”. Cada género fue dotado con características particulares y únicas a fin de complementarse y formar una imagen completa de Dios. ¡Asombroso! ¡Tú y yo hemos sido hechos a la imagen de Dios!

Sorprendidos por, *Amor*

Los hijos de Dios son investidos de autoridad. Sus responsabilidades son multiplicarse y subyugar la tierra, dominando los animales. Se define su dieta, y el consumo de carne no está incluido (Dios permitió comer carne

*T*ú tienes hijos a tu propia imagen. La humanidad es creada a la imagen de un Creador soberano.

después del Diluvio). Pueden comer de toda planta que da semilla y de todo árbol que da fruto. Tienen dominio sobre todo lo creado en la tierra: todo es parte de su hogar. Y de todo lo creado, solo ellos son hechos a la imagen de Dios.

Este concepto de *la imagen de Dios* aparece solo cuatro veces en las Escrituras judías, y todas aparecen en el Génesis (1:26, 27 [dos veces], y 9:6). En todos los casos se refieren a la creación de la raza humana. Más adelante, Adán tendría un hijo “a su semejanza, conforme a su imagen” (Génesis 5:3). Tú tienes hijos a tu propia imagen. La humanidad es creada a la imagen de un Creador

*T*ener un jardín es *bueno*; tener una mascota es *bueno*; pero tener hijos es ¡*muy bueno*!

soberano, quien ahora delega su soberanía a sus hijos para que gobiernen la tierra. Se les da a ellos la posición más elevada en todo el orden de la creación. ¿Ya te estás sintiendo muy especial?

Los hijos

De hecho, Dios piensa que sus hijos son más que especiales. Al evaluar su trabajo creativo del sexto día, no puede llamarlo solamente “bueno” como el de los demás días. ¡No! Las plantas y los animales son buenos, pero los hijos son ¡MUY BUENOS! “Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era *muy bueno*” (Génesis 1:31, versión NVI; énfasis agregado). Sí, tener un jardín es *bueno*; tener una mascota es *bueno*; pero tener hijos es ¡*muy bueno*! Ese era el día en que ellos habían llegado a la vida y Dios lo recordaría siempre, así como tú recuerdas el día del nacimiento de tu hijo o de tu hija. ¡Fue el día más importante de tu vida! ¡Y fue *muy bueno*!

La “habitación” de los niños

Los detalles de cómo Dios creó a la humanidad están explicados en Génesis 2. “Entonces Jehová Dios formó al

*M*e pregunto si Dios se habrá quedado mirando por un momento a su hijo antes de soplar en su nariz el aliento de vida.

hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Dios formó al hombre (*adam*) del polvo de la tierra (*adamah*). Nota la relación de las palabras para el “hombre” y la “tierra”. Me pregunto si Dios se habrá quedado mirando por un momento a su hijo antes de soplar en su nariz el aliento de vida. Me pregunto si habrá observado ese cuerpo recién formado como los padres observan a su

Sorprendidos por *Amor*

hijo recién nacido. Me pregunto cómo se sintió Dios al imaginarse la eternidad junto a sus hijos que había creado a su imagen.

Dios también decidió que no era bueno que el varón humano estuviera solo. Por eso creó una compañera apropiada para que se complementaran: la varona humana.

*¿*Recuerdas cuándo preparaste
el cuarto de tu bebé?

Juntos llevarían la imagen de Dios (ver Génesis 1:27). Dios modeló a la mujer de una parte del hombre y se la presentó: ¡Adán quedó encantado! La describió como “hueso de mis huesos y carne de mi carne”. La llamó “varona” (*ishah*), porque él era “varón” (*ish*), y quería identificarla con él (Génesis 2:23). ¡Estaba realmente embelesado! ¡Me gustaría que todos los esposos estuvieran tan encantados con sus esposas! Estaban juntos, desnudos, y no sentían vergüenza (ver Génesis 2:25). ¿Qué te parece esa relación matrimonial perfecta?

Como un padre orgulloso, Dios decidió crear un lugar especial para sus hijos. La tierra ya era hermosa, llena de flores, árboles y animales. No obstante, Dios quería crear un espacio especial para ellos; un lugar placentero para sus hijos. ¿Recuerdas cuándo preparaste el cuarto de tu bebé? ¿Recuerdas cómo elegiste cuidadosamente el color perfecto para él o ella? ¿Cómo te paras- te en el medio de la habitación para elegir el lugar para

Los hijos

su cuna, la mesa para cambiar sus pañales, el pequeño corral, el lugar para colocar sus ositos de peluche, y qué colgar del techo para solaz de tu bebé? Pues, Dios hizo lo mismo.

“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer” (Génesis 2:8, 9). Oh, sí; ¡Este era un lugar muy especial! Un hermoso jardín para deleite de sus bebés. Colocó a los seres humanos en ese lugar especial que había diseñado para ellos. ¿Te puedes imaginar a

 El Jardín del Edén era, en el sentido más completo de la expresión: “Un paraíso de deleite”.

Dios plantando árboles que no solo eran buenos para comer sino hermosos a la vista, para que sus hijos se deleitaran con la belleza que los rodeaba? Lo hizo de la misma manera en que tú lo hiciste por *tus* hijos, los que fueron formados a *tu* imagen.

Este jardín era un lugar de belleza inigualable. En el antiguo lenguaje semítico del Mar Mediterráneo, la raíz de la palabra *Edén* significa “deleite”. Más aun: cuando el Antiguo Testamento fue traducido al griego muchos años antes del nacimiento de Jesucristo, la palabra griega usada para “huerto” en Génesis 2:8 fue *parádeisos*. El Jardín del Edén era, en el sentido más completo de la expresión, “el

Sorprendidos por *Amor*

paraíso de deleite”. ¡Por supuesto, Dios no haría nada menos que eso para sus hijos!

En el medio del *parádeisos*, Dios colocó el “árbol de la vida” (Génesis 2:9). El fruto del árbol de la vida era un recuerdo visual y tangible de la conexión que ellos tenían con el Dador de la vida. Habían sido creados para ser eternos, como Dios es eterno. Al comer de su fruto, vivirían para siempre. ¡Ese era el plan y ese era el lugar perfecto para cumplirlo! La eternidad es algo que tenemos profundamente arraigado en nuestras almas, porque fuimos hechos a la imagen de un Dios eterno.

Primero lo primero

Al traer a sus hijos a la vida, se completó el proceso de la creación; todo estaba hecho, finalizado y perfecto. ¡Había llegado el momento de celebrar! Dios reposó de su obra y bendijo y santificó el séptimo día; el día que por siempre recordaría la finalización de la obra creadora de Dios. El séptimo día quedaría vinculado perpetuamente con la creación y con la redención. Pero, ¡espera un momento! Todavía no hemos considerado el tema de la redención; lo vamos a hacer en los próximos capítulos. ¡Estoy ansiosa por compartirlo!

Los seres humanos eran los hijos de Dios; y como tales, pasaron el primer día de sus vidas junto a su Creador, en el hermoso jardín especial que había hecho para ellos. Celebraron la culminación de la obra creadora de Dios, de la que ellos mismos eran su corona, su obra maestra. El séptimo día fue *el* primer día en que el Creador y sus hijos pasaron juntos en íntima comunión. “Y acabó Dios

Los hijos

en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y

*D*ios no quería una celebración de cumpleaños solo una vez al año; quería que nos acordáramos *cada semana en el séptimo día.*

lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:2, 3).

El Creador y sus criaturas descansaron juntos. ¿No hubieras hecho lo mismo? ¿Acaso no te encanta tomar tiempo para celebrar junto a tus hijos? Bueno, Dios no quería una celebración de cumpleaños solo una vez al año; quería que nos acordáramos *cada semana en el séptimo día.* Así que apartó ese día y lo santificó. Sus hijos tendrían entonces un constante recordativo de que él era su Creador.

Tu valor a los ojos de Dios

En las antiguas culturas de Egipto y Mesopotamia, la designación de ser “a la imagen de Dios” estaba reservada exclusivamente para los personajes prominentes: reyes, gobernantes y oficiales reales. La narración del Génesis recalca el hecho de que Dios no hace tales diferencias. Cuando Dios decidió crear a la humanidad a su propia imagen, no estableció que algunos serían más especiales que otros. No los separó por jerarquía o poder. *Cada ser humano* lleva la imagen de Dios. El lenguaje real es usado

Sorprendidos por, *Amor*

para cada hijo de Dios, no importa el género, la casta o la posición en la sociedad. ¡TÚ eres un hijo de Dios! ¡Todos somos hijos de linaje real!

¿Cuánto valen tus hijos para ti? Puede ser que estés comenzando a tener una vislumbre del amor de Dios por ti y por mí. Dios se alegra con nosotros y se regocija con cánticos de gozo (lee Sofonías 3:17), así como tú te alegras y cantas de gozo cuando piensas en tus hijos. No obstante, Dios ama a sus hijos aun más de lo que nosotros podemos amar a los nuestros.

“Se olvidará la mujer de lo que dio a luz,
para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?
Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.
He aquí que en las palmas de las manos te tengo
esculpida” (Isaías 49:15, 16).

Toma un momento para agradecer a tu Creador. Agradécele por haber decidido crear hijos a su imagen. Agradécele por amarnos con un amor tan grande que ni

*C*ada ser humano lleva la imagen de Dios.

siquiera podemos comprenderlo plenamente. Dile cuánto lo amas, porque él primero te amó a ti. Y si piensas que tus esfuerzos por comunicarte con él no son suficientemente buenos para alcanzar al Dios todopoderoso, o que tus fracasos no te hacen atractivo ante él, simplemente

Los hijos

mira a tu refrigerador, tu nevera. Mira esos simples dibujos que han hecho tus hijos para ti, especialmente el que dice: “Mami, TE AMO”. ¿Acaso ese desprolijo papel coloreado no es la más hermosa obra de arte que has visto alguna vez?